

Al parecer la *toma* del cerro del Chiquihuite también sentó escuela en el mundo futbolero.

VIERNES 20 DE JUNIO DE 2003 ■
MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6757 ■

Provocación genera violenta *toma* del estadio del Irapuato

□ Suspenden la final entre Freseros y León por falta de garantías

51

Acusan a Belsasso de condenar a *cadena perpetua* a enfermos mentales

□ Su plan maestro "es cruel", expresa funcionaria de la Ssa

47

El MP capitalino giró orden para detener a violador de... ¡4 años!

□ Un niño de año y medio fue acusado de "allanamiento de morada" □ La CDHDF envió recomendaciones sobre estos casos

42

A Rafael Barajas, *El Fisgón*, beca de la Fundación Guggenheim

□ La fotógrafa Maya Goded, el antropólogo Antonio García de León y la cineasta María Novato

52

JORGE CAMIL	20
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS	20
HORACIO LABASTIDA	21
LUIS JAVIER GARRIDO	21
EMILIO PRADILLA COBOS	44
ELENA PONIATOWSKA	3a
JOSÉ CUELI	4a
LEONARDO GARCÍA TSAO	14a

OPINIÓN

Renace el macartismo con Bush

JIM CASON Y DAVID BROOKS
CORRESPONSALES

NUEVA YORK, 19 DE JUNIO. Unos minutos después de las 22 horas, hace justo 50 años, Julius y Ethel Rosenberg fueron ejecutados en la cárcel de Sing Sing, en el estado de Nueva York, a pesar de la protesta de millones de personas en el mundo y de las peticiones de Albert Einstein, Pablo Picasso, Jean Paul Sartre y otros, en el caso tal vez más conocido de la represión que cundió durante el macartismo.

Hoy, Robert Meeropol, hijo de la pareja (usa los apellidos de sus padres adoptivos), advierte que el clima político estadounidense cada día se parece más al que llevó a que sus progenitores fueran ejecutados por su disidencia y por ser miembros del Partido Comunista de Estados Unidos.

"Una cosa tiene que quedar clara como el cristal", escribió Julius Rosenberg a su hijo

Un hijo de los Rosenberg, ejecutados en ese periodo, advierte igual método represivo

desde su celda en 1952: "nuestro caso es una parte integral de la conspiración para instaurar el temor en nuestra tierra". Los Rosenberg fueron arrestados en el barrio inmigrante del Lower East Side, en Manhattan, y acusados de "conspiración para cometer espionaje". Dieciocho meses más tarde fueron electrocutados por el Estado después de un juicio repleto de maniobras del juez Irving Kaufman, quien antes de la conclusión del proceso legal ya había decidido imponer la pena de muerte, toda vez que abordó con los fiscales cómo culminaría el caso.

Los Rosenberg siempre se dijeron inocentes de los cargos y declararon poco antes de ser ejecutados que "la his-

toria registrará que fuimos víctimas de la acusación fraudulenta más monstruosa de nuestro país".

En pleno apogeo de la ola represiva encabezada por el senador Joseph McCarthy, y en el contexto del triunfo de la revolución comunista en China y de la guerra en Corea, el caso Rosenberg marcó el clímax del anticomunismo y la persecución política en Estados Unidos. Los habían acusado de espiar para la Unión Soviética, de enviar secretos sobre la bomba atómica y hasta de la muerte de 50 mil soldados estadounidenses en Corea, pero formalmente la acusación penal fue por "conspiración para cometer espionaje". O sea, el gobierno nunca logró comprobar nada —no

había un hecho en sí— y usó testigos ya condenados que bajo amenaza de procesos penales fueron presentados como prueba del gran complot comunista contra Estados Unidos.

El juicio se desarrolló en un clima político alentado por un juez de la Suprema Corte, que consideraba el asunto como "peligro inminente" para Estados Unidos, y en un periodo justo después de la Segunda Guerra Mundial, en la que se habían promulgado leyes y dictado órdenes presidenciales para defender a la nación ante las intenciones de "promover una revolución" en Estados Unidos (medidas que comprendían *listas negras*, vigilancia clandestina y hasta autorización para construir campos de concentración en caso de arrestos masivos de sospechosos).

Con ese pretexto, como cuenta el historiador Howard Zinn, arrestaron y encarcelaron a la cúpula del Partido



Robert Meeropol, hijo de Julius y Ethel Rosenberg (usa el apellido de sus padres adoptivos), durante un acto para recordar a sus progenitores, ejecutados durante el periodo macartista. El encabeza una fundación que apoya a hijos de activistas que sufren represión en Estados Unidos

REUTERS